



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 25 No. 2

Junio de 2022

PERTENENCIA GRUPAL EN EL TRABAJO CLÍNICO CON ADOLESCENTES EN UN HOSPITAL POLIVALENTE EN LA PROVINCIA DE CÓRDOBA¹

María Eugenia Díaz² y Elizabeth Jorge³
Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad Católica de Córdoba
Argentina

RESUMEN

Este trabajo es parte de la sistematización de la experiencia que se llevó a cabo en el marco de la Práctica Profesional Supervisada, de la carrera de la Licenciatura en Psicología. La experiencia se desarrolló con un grupo de diez jóvenes y el objetivo que persiguió fue indagar la pertenencia grupal en el trabajo clínico con Adolescentes⁴ en un Hospital Polivalente de la Provincia de Córdoba. Para ello, se eligió una metodología de corte cualitativa donde se utilizaron como fuente de información la observación participante, registros en el cuaderno de campo y se implementó una actividad de frases incompletas. A partir de la experiencia se pudo dar cuenta que el modo de concebir a la pertenencia fue complejizándose y variando a medida que el grupo lo hacía. Sin embargo, la pertenencia grupal era muy marcada en tres de los integrantes del grupo, lo que no quiere decir que haya beneficiado su continuidad, sino todo lo contrario. Esto habilitó a pensar en el concepto que menciona Bernard (2006) de grupo burocratizado, entendiendo a esta pertenencia decisiva y excluyente como una patología del grupo que influyó en su desintegración.

Palabras Claves: clínica, adolescencia, grupo, pertenencia.

¹ Este escrito se deriva de un trabajo final de la carrera de grado de Licenciatura en Psicología, realizado por María Eugenia Díaz y dirigido por Elizabeth Jorge.

² Correo electrónico: eugeniadiaz91@gmail.com

³ Correo electrónico: eli21jorge@gmail.com

⁴ En este trabajo se utilizarán indistintamente los conceptos de Adolescencia y Juventud.

GROUP BELONGING IN CLINICAL WORK WITH TEENS IN A POLIVAL HOSPITAL IN THE PROVINCE OF CÓRDOBA

ABSTRACT

This work is part of the systematization of the experience that was carried out within the framework of the Supervised Professional Practice, of the degree in Psychology. The experience was developed with a group of ten Young people and the objective was to investigate group membership in clinical work with adolescents in a Multipurpose Hospital in the Province of Córdoba. For this, a qualitative methodology was chosen where the participant observation, records in the field notebook were used as a source of information and an incomplete phrase activity was implemented. From the experience, it was possible to realize that the way of conceiving of membership was very marked in three of the group members, which does not mean that it has benefited its continuity, but quite the opposite. This enabled us to think about the concept mentioned by Bernard (2006) of a bureaucratized group, understanding this decisive and exclusive membership as a pathology of the group that influenced its desintegration.

Keywords: clinic, adolescence, group, belonging.

Indagar sobre la pertenencia grupal en el trabajo clínico con adolescentes, implica, sin dudas, centrarnos en la definición que elegimos para referirnos a esta población. La adolescencia es un momento de des-orden, de transformaciones y cambios. Es un segundo nacimiento de esas nuevas organizaciones psíquicas de las que ella es origen y génesis. Duek (2017) define lo adolescente como un proceso subjetivo que ocurre en el tiempo y en el espacio. Mediante este proceso, el sujeto es capaz de vivenciar experiencias en relación a la transformación del cuerpo, experiencias que resignifican la historia, experiencias en relación a la vivencia de muerte y experiencias psíquicas reestructuradoras concernientes al campo vincular, que “des-ordenan” su subjetividad. Teniendo en cuenta que la adolescencia es una etapa de transformación dentro el ciclo vital del ser del ser humano, en este trabajo se hace especial hincapié en la importancia del otro para transitar este proceso de cambio. Se hace foco en la necesidad del adolescente de diversas tramas de pertenencia, que apuntalen, contengan y acompañen en la transición de este momento del ciclo vital. Adquiere importancia la operatoria del apuntalamiento del otro del vínculo, tanto para el procesamiento de la remodelación identificatoria como para la creación de una identidad por pertenencia. La complejidad

de la condición adolescente permite la irrupción de un sinnúmero de otros del vínculo que van a jugar, con o sin conciencia, una multiplicidad de roles absolutamente necesarios para la vida del sujeto (Cao, 2009).

Se considera que los adolescentes necesitan de reaseguros externos para sostener su narcisismo en jaque. Por lo que, el modo en que transiten la adolescencia va a depender, en gran medida, de que encuentren esos reaseguros y de que el contexto les ofrezca un espacio de sostén narcisista. Es fundamental que el entorno, en algún ámbito, le devuelva una imagen valiosa de sí mismo. Una de las salidas de los adolescentes es la pertenencia a un grupo de pares y el armado de proyectos grupales. Se considera al aislamiento un riesgo para todo adolescente ya que lo encierra en sus propias angustias sin poder dominar las exigencias pulsionales (Janin, 2018). “En tanto los adolescentes están insertos en experiencias grupales se les facilitará el conocer alternadamente distintas relaciones y descubrirán al amigo, al líder, al marginal, etc.” (Duek, 2017, p. 78) Es por esto que lo grupal se establece como campo potencialmente saludable que sirve de estímulo para la gestación de proyectos futuros propios. “Adquiere relevancia en la medida en que se constituye como lugar privilegiado, de relevo en su inserción en el mundo, más allá del cuidado familiar.” (Wasserman en Duek, 2017, p. 78). La presencia del otro, en el dispositivo grupal, es uno de los factores de cura fundamentales en el trabajo clínico con adolescentes. El otro posibilita el acceso a aspectos desconocidos de uno mismo, la elaboración de vivencias y situaciones desconcertantes o angustiantes que al ser compartidas permiten el reconocimiento de sí y del otro (Brown y Pezo del Pino, 2018).

Siguiendo a Edelman y Kordon (1995). puede afirmarse que el trabajo con los grupos muestra permanentemente la importancia que éstos pueden llegar a ocupar en relación al funcionamiento del psiquismo. La cual, se confirma al analizar los fenómenos de pertenencia grupal, las situaciones de crisis y el papel de los grupos en cuanto a favorecer u obstruir la creatividad. Es en las situaciones de carencia en las que probablemente esto se pone más en evidencia. La ruptura con un grupo de pertenencia puede llegar a afectar los núcleos más básicos de la identidad personal. El grupo conmueve el sentimiento de exclusividad y del sufrir a solas, propio de la actualidad. Es posible descubrir que hay otros que sufren, que tiene algunos problemas semejantes. En

el grupo los jóvenes hacen uso de la palabra para compartir el dolor, el sufrimiento, la angustia que vivencian frente a la exclusión o las experiencias de un entorno que estigmatiza. En el grupo, la soledad compartida y al ser sostenida por el grupo, permite a los miembros sentirse valorizados e incluidos, no más excluidos (Brown y Pezo del Pino, 2018).

Si se parte de trabajar sobre el sentido de pertenencia, es necesario mencionar, que, en la actualidad, las redes sociales constituyen formas de pertenencia prioritarias para muchos adolescentes. La participación en Facebook, Instagram y otras, aporta a la conformación de sus lugares sociales, es parte de su inclusión en los grupos de pertenencia de su vida cotidiana. En las redes se ponen en juego además del ser mirado, que opera en la conformación del narcisismo; el ser aceptado o rechazado, que actúa en las vicisitudes de la autoestima. Entonces, para muchas personas, las redes sociales también pueden ser fuente de apuntalamiento, operantes en situaciones críticas, personales o sociales. Es por esto, que se habla de una nueva modalidad virtual de los grupos de pertenencia humanos. La red, ofrece reconocimiento y otro modo de existencia por lo que a veces, deviene dispositivo de sostén y regulación, por ende, productor de subjetividad (Rojas, 2003).

Método

Muestra: La población con que se trabajó, estuvo conformada por un Grupo de Jóvenes coordinado por una Psicóloga del servicio de salud mental del Hospital Córdoba. A este grupo asistieron diez jóvenes, seis de sexo femenino y cuatro masculinos cuyas edades se hallaban comprendidas entre los 17 y 27 años. Se trató de un grupo heterogéneo, ya que los miembros de este poseían distintas problemáticas, ya sean familiares y sociales como así también enfermedades crónicas, tales como diabetes tipo I y obesidad mórbida.

Metodología: Se eligió una metodología de corte cualitativa para comprender y construir conocimiento a partir de la información que brindaron los participantes sobre la pertenencia grupal. Como fuente de información se utilizó en primer lugar la observación participante y los registros en el cuaderno de campo. Esto permitió ir construyendo categorías de análisis con las que luego se adaptó la técnica de frases incompletas. Técnica que colaboró para llevar a cabo un análisis más profundo del tema investigado.

Procedimiento: Para recolectar la información necesaria en este trabajo, se utilizaron la observación participante, el registro de campo y se implementó una técnica de frases incompletas. La observación participante se llevaba a cabo durante los encuentros de dos horas semanales. Los registros en el cuaderno de campo, se realizaban a posteriori con el fin de reconstruir los diálogos del grupo y aquella información pertinente para el análisis de la experiencia. Se registraba todo aquello que los jóvenes manifestaban verbalmente, gestos y actitudes como así también las impresiones subjetivas y cotratransferenciales que surgieron en la práctica. La técnica de frases incompletas, es una técnica proyectiva que consiste en el diseño de troncos verbales, que el entrevistado debe estructurar proyectando ideas, valores, creencias, temores, anhelos, etc. Es una técnica flexible, ya que se adapta a distintas áreas de aplicación de la psicología y al estudio de distintas problemáticas (Calzada, 2004). Se puede administrar tanto grupalmente como de manera individual, en este caso, fue administrada a 5 (cinco) jóvenes alternadamente, durante cuatro encuentros, con el objetivo de indagar acerca de la pertenencia grupal. Se les entregaba la hoja con la técnica y previo a ello se le decía la consigna: “les propongo que completen estas frases con lo primero que se les ocurra, con sinceridad y compromiso”. Además de las frases, en la misma hoja se solicitaban otros datos que brindaron información sociodemográfica de los jóvenes que hicieron la actividad, tales como edad, género y ocupación.

A continuación, se describen las frases utilizadas en la técnica:

- Desde que empecé a venir al grupo...
- Mis compañeros...
- La comunicación en este grupo...
- Lo que me atrae del grupo...
- Lo que siento que me aleja a veces del grupo ...
- Las normas de convivencia...
- La Coordinadora...
- El grupo de WhatsApp...
- Las actividades que hacemos...
- Cuando viene alguien nuevo...

Resultados

En este trabajo se propuso indagar la pertenencia grupal en el trabajo clínico con adolescentes y consecuentemente los vínculos que se daban entre los jóvenes, la relación con la Coordinadora Grupal y la comunicación entre los miembros. Teniendo en cuenta las respuestas dadas por los adolescentes en la técnica de frases incompletas y los registros de campo a partir de la observación, se pudo dar cuenta que el modo de concebir a la pertenencia fue complejizándose y variando a medida que el grupo lo hacía. Si concebimos al sentido de pertenencia desde lo imaginario, tal como señaló Bernard (2006), como la ilusión de estar contenido en un ambiente amparador y cálido del cual venimos y al que nunca se renuncia a regresar. Se puede denotar el sentido de pertenencia por parte de los miembros del grupo, ya que si bien no era constante la cantidad de miembros que asistían cada encuentro, de vez en cuando acudían desbordados o manifestando “*extrañar el grupo*”. Los jóvenes, mostraban la necesidad de regresar, aunque sea una vez al año. A partir de esto, surge un nuevo interrogante, ¿por qué los miembros que no acudían habitualmente lo hacían sólo en situación de crisis, cuando había acontecimientos que los desbordaban? ¿se debería considerar como algo propio de la plasticidad adolescente, como un vaivén en el que aún están explorando?

En torno a los vínculos se destaca que se trataba de relaciones muy estrechas, en las que se desdibujaban las relaciones entre los miembros del grupo. Hubo relaciones de amor, enamoramientos, relaciones que pueden haber afectado la dinámica grupal. Bernard (2006), señaló que, en los grupos, puede surgir una marcada tendencia de los miembros a “quedarse” en un contexto que ya no es una preparación para la socialización sino la vida en sociedad misma, encontrando en ellos relaciones de pareja, por ejemplo, tal como sucedió en el grupo de jóvenes.

Por momentos, los Adolescentes han utilizado significantes que permiten notar un paralelismo entre la familia – grupo y el hogar – consultorio. Denotando que el Grupo es concebido, en este caso, como un espacio de acogida, donde se encuentran con otros sujetos que los reciben, alojan y aceptan con sus diferencias (Brown y Pezo del Pino, 2018). En consonancia con Pachuk (2018), puede afirmarse que, si se percibe al grupo como una familia, sus interpretaciones irán formando esas ficciones e influirán en las

conductas, deseos y asociaciones de los pacientes hasta un punto en el que se puede ver amenazada la continuidad del grupo.

Cuando se acercaba alguien nuevo con quien debían presentarse, los Jóvenes del grupo sintetizaban su presentación del siguiente modo:

Soy K, tengo 22 años y vengo porque tengo problemas con mi familia (K, 23)

Soy G, tengo 17 años y vengo porque tengo problemas en mi casa (G, 17)

Estoy muy mal en mi casa (E, 20)

Soy F y vengo porque soy diabético y bueno tengo muchos problemas con mi enfermedad (F, 19)

Estas manifestaciones, que fueron recurrentes, contribuyen a pensar en la falta de holding o sostén dentro del grupo familiar y social, por lo cual reafirma la idea de esta búsqueda de apuntalamiento y pertenencia en el grupo. Que pasaba con estos adolescentes que ante dificultades en su hogar o en el colegio, acudían los días martes al Hospital, ¿sería éste el único grupo de pertenencia?

En cuanto a la relación con la Coordinadora y/o Psicóloga, los jóvenes que respondieron en la actividad de frases incompletas lo hacían con connotaciones positivas y, en reiteradas oportunidades, marcaron la flexibilidad respecto a las actividades y su predisposición en la escucha. En este punto, y en base al material teórico recabado, se postula que una actitud comprensiva, de flexibilidad sustentada en una mirada y escucha rigurosa, plasticidad y acompañamiento indicarían una óptima relación de los adolescentes con la coordinadora, lo cual contribuye al sentido de pertenencia. Se podría hablar aquí de una transferencia central positiva con la coordinadora. Esto, se encuentra inaudiblemente relacionado con las intervenciones y actividades pautadas por ella. Las cuales apuntaban a alentar a los jóvenes en el cuidado de su salud física y psíquica como así también en el sostén y acompañamiento en el tránsito de dicha etapa. Tal como plantea Janin (2018), la cuestión reside en posibilitarle al adolescente el despliegue de sus fantasías y temores e ir acompañándolo en ese tránsito que tiene que ver con las transformaciones que demanda todo crecimiento. Uno de los modos de intervención que utilizó la Coordinadora para atravesar los avatares adolescentes, fue apelando a la escritura, lo cual les permitió armar historias, relatos, reorganizar lo vivido. Esto, tiene el valor que para el niño tiene el juego dramático, les permite a los jóvenes crear un mundo

diferente que acompañe esos avatares, posibilitando que no quede atrapado por las exigencias y limitaciones de la vida y el armado de historias sin necesidad de actuarlas (Janín, 2018). De acuerdo con la autora, la escritura puede ser una salida elaborativa para muchos jóvenes. Se apunta a que, ante las manifestaciones grupales, el coordinador pueda observarlas, comprenderlas, pensarlas y trabajarlas por medio de alguna intervención pertinente que tenga efectos elaborativos en el sujeto y en el grupo. Se insiste en la necesaria flexibilidad del Coordinador grupal para adaptarse a las posibilidades de cada encuentro.

En relación con la comunicación entre los miembros del grupo, se partió de la idea de que para que un grupo reducido o pequeño funcione, es necesario que se establezcan en él comunicaciones eficaces y satisfactorias. La forma en que se efectúan esos intercambios condiciona las relaciones entre los miembros del grupo (Anzieu y Martin, 1971). En el Grupo de Jóvenes, ésta se puede considerar algo escasa, lo que abre a la posibilidad de que haya malentendidos y ocultamiento de información a una parte de los miembros del grupo. Siguiendo a Pachuk y Zadunaisky (2010), se puede señalar que en el grupo se trata de que hable quien quiera, tal como lo hacía la Coordinadora. Esto, implica el silencio de otros y puede derivar en un monólogo, un diálogo con el analista o entre varios miembros del grupo. Los problemas pueden surgir cuando se “instala un personaje”, lo cual impide el análisis de los conflictos desde otro punto de vista. Así, el paciente depende del rol fijo creado en o por el grupo para pertenecer al mismo. En tanto, tres de los miembros, cuya pertenencia era más acentuada, parecían tener un rol marcado por ellos mismos, el de líder, víctima y seductor.

En relación a ello se menciona aquí también un grupo de WhatsApp que funcionaba en paralelo al grupo que acudía los días martes al Hospital y dónde la participación de los miembros, en ocasiones, era mayor. De acuerdo con Rojas (2003), se considera a los grupos virtuales como fuente de apuntalamiento, operante en situaciones críticas personales o sociales. Dicha fuente ofrece reconocimiento y otro modo de existencia que a veces, deviene dispositivo de sostén y regulación, por ende, productor también de subjetividad. En la mayor parte de los casos, los mensajes del grupo apelaban a la urgencia y a la necesidad de una palabra, un sostén, una muestra que les indique que no están solos. En todo momento algunos de los jóvenes contestaron a estos llamados,

brindándole apoyo a sus compañeros. Sin embargo, cada vez que se hablaba del Grupo de WhatsApp o cuando hicieron la actividad de frases incompletas, aparecían manifestaciones contrarias. Por lo que, se destaca la contradicción entre el nombre que utilizaron para llamar al grupo de WhatsApp, nombre que figuraba para reconocerlo entre sus miembros como: “el mejor grupo” y aquel que mencionaban cuando hablaban en la sesión de este: “el grupo fantasma”. Si bien parecían dos grupos paralelos, se estaba hablando del mismo. Surge el interrogante acerca de ¿Qué del grupo real es desplazado al virtual o viceversa?, ¿Qué tienen en común estos grupos?, ¿Por qué tanta diferencia entre el significante de WhatsApp y aquel que le dan cuando se habla verbalmente en el grupo? Se considera que podría haber sido otro tema para debatir y profundizar.

Discusión

A partir de la experiencia se pudo dar cuenta que el sentido de pertenencia era muy marcado en tres de los integrantes del grupo, lo que no quiere decir que haya beneficiado su continuidad, sino todo lo contrario. Esto habilitó a pensar en el concepto que menciona Bernard (2006) de grupo burocratizado, entendiendo a esta pertenencia decisiva y excluyente como una patología del grupo que influyó en su desintegración. La circulación de relaciones afectivas y sexuales, la indistinción entre el adentro y afuera del grupo, la falta de claridad en los mensajes y la debilidad o falta de límites, eran algunas de las características que coincidían con la descripción del autor.

En relación con la vigencia del grupo, es importante elucidar que el Grupo de Jóvenes, estuvo al borde de cerrarse durante el transcurso de la práctica, la decisión que tomó la Coordinadora en ese momento fue “ponerle un punto” al grupo anterior (que no estaba yendo a los encuentros) y abrir uno nuevo. Los jóvenes, debían tener una entrevista individual primero y luego podrían retomar quienes lo habían dejado e invitar a nuevos miembros. Al enterarse de esta decisión, los Adolescentes que acudían con más frecuencia, reaccionaron manifestando una clara necesidad de continuar yendo, marcando un antes y un después en el grupo.

A partir de los cambios que se observaron en torno a los modos de concebir a la pertenencia del Grupo surgieron nuevos interrogantes que invitan a continuar trabajando sobre dicha temática y sobre el Grupo propiamente dicho. Uno de estos, gira en torno al

modo de denominarlo, Grupo de jóvenes y la vida, Grupo de Jóvenes, Grupo de Adolescentes, Grupo fantasma. ¿Cómo repercute esto en la pertenencia?, ¿Cómo se piensan las ausencias en la dinámica de este grupo?, aquí se adhiere a las palabras de Muzlera (2012), quien señala que el ausente no participaba del trabajo psíquico intersubjetivo. Aunque solían decir que *“formaban parte del grupo”*, los presentes sólo podían recurrir a la representación mental que tenían del compañero ausente o a un escrito en el grupo de WhatsApp y a partir de allí, ir tejiendo entre los presentes la trama grupal del momento. En general, se piensa al Grupo de WhatsApp, como un modo de comunicación actual, desde el cual se desprende el concepto de pertenencia virtual.

Otro punto para discutir es el marco conceptual que encuadra al Grupo de Jóvenes, surgieron limitaciones al momento de tener que definirlo. No se esclareció un objetivo que contribuya a definir el tipo de grupo con el que se estaba trabajando. Se concebía como un espacio de escucha y conversación y un factor de protección para los jóvenes que asistían. Se entiende que, si hubiera sido un grupo que responda a tareas u objetivos específicos, hubiese sido otro el rumbo que hubiera tomado el trabajo. No obstante, se tiene en cuenta que las características de cada dispositivo grupal son particulares y en este caso las fue construyendo la coordinadora a la par de los integrantes. Lo mismo sucedía con el acuerdo de convivencia, el cual fue creado por los miembros del grupo en uno de los encuentros. Si bien en algunas sesiones se hablaba de este, no había un documento explícito donde poder leerlo, a partir de ese momento, cada vez que era necesario acudían al acuerdo.

Este trabajo, permitió pensar el rol del psicólogo como coordinador grupal y profundizar sobre las características del trabajo clínico en y con grupos. Abrió la posibilidad de explorar un concepto que no había sido trabajado en dicho contexto: el sentido de pertenencia grupal. Se realizó una búsqueda bibliográfica que dio cuenta de lo novedoso de dicha temática aplicada al trabajo clínico grupal, se encontraron numerosos trabajos que indagan acerca del sentido de pertenencia en comunidades o Instituciones, no así en grupos terapéuticos. Permitted poner en práctica la plasticidad del profesional y la impronta que tiene el trabajo con la población adolescente. Además, habilitó a reflexionar sobre un concepto de adolescencia complejo, que tenga en cuenta las características socioculturales e históricas. Se infiere que el grupo estaba conformado por una población

vulnerable, atendiendo a que se trataba de un grupo de adolescentes que atravesarían, además de las transformaciones propias del ciclo vital, enfermedades crónicas y problemáticas sociales que dificultaban la conformación de tramas de pertenencia. Se hace énfasis en los efectos terapéuticos de la presencia del otro, concibiendo al grupo como oportunidad subjetivante.

Además, se reconoce el valor que tiene este trabajo porque se logró poder darle un marco teórico al Grupo de Jóvenes desde una concepción psicoanalítica grupal, como así también especular sobre las posibles causas de la deserción de los miembros al profundizar sobre el concepto de pertenencia, lo que permitió pensar y formular nuevas formas de trabajo. Se propone, para un futuro trabajo, profundizar sobre el concepto de pertenencia virtual, como influye en la dinámica grupal, los límites que se deben tener en cuenta al momento de crear un grupo de WhatsApp y el período esperable para incluir nuevos miembros. Se piensa que deberían estar incluido en las normas el funcionamiento de este y la responsabilidad para usarlo. Se trata de pensar que sistemas de comunicación se habilitan para los tratamientos ya que, tal como menciona Pachuk (2018), hay un conjunto de escrituras que funcionan en paralelo al grupo presencial y da lugar a diferentes interpretaciones o encuadres.

Referencias Bibliográficas

- Anzieu, D. y Martin, J. Y. (1971). El concepto de grupo. En D. Anzieu y J. Y. Martin *La dinámica de los grupos pequeños* (pp. 9-27). Buenos Aires, Argentina: Kapelusz.
- Bernard, M. (2006). *El trabajo psicoanalítico con pequeños grupos*. Buenos Aires, Argentina: Lugar Editorial.
- Brown, M. F y Pezo del Pino M. A. (2018). No soy de aquí, ni soy de allá. La experiencia de ser uno entre y con el otro/otros. *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, 41, 87-104. Recuperado de <http://www.aappg.org/wp-content/uploads/Revista-AAPPG-2018 Completa.pdf>
- Calzada, J. G. (2004). *La técnica de frases incompletas: revisión, usos y aplicaciones en procesos de orientación vocacional*. [archivo PDF]. Recuperado de http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/obligatorias/042_ttedm2c2/material/fichas/tecnica_de_las_frases_incompletas.pdf

- Cao, M. (2009). *La condición adolescente. Replanteo intersubjetivo para una psicoterapia psicoanalítica*. Buenos Aires, Argentina: el autor.
- Duek, D., (2017) Cap. 5 Adolescentes y psicoanálisis, ser y quehacer. En D. Duek, *Adoleser. Transiciones en desarrollo*. (pp. 67-80). Buenos Aires, Argentina: Lugar.
- Janin, B. (2018). ¿Adolescentes con “déficits”? En B. Janin, *Infancias y adolescencias patologizadas: la clínica psicoanalítica frente al arrasamiento de la subjetividad* (pp. 177 - 188). Buenos Aires, Argentina: Noveduc.
- Janin, B. (2018). Criminalización de la adolescencia vulnerable. En B. Janin, *Infancias y adolescencias patologizadas: la clínica psicoanalítica frente al arrasamiento de la subjetividad* (pp. 205 - 218). Buenos Aires, Argentina: Noveduc.
- Janin B. (2018). Los adolescentes y la patologización. En B. Janin, *Infancias y adolescencias patologizadas: la clínica psicoanalítica frente al arrasamiento de la subjetividad* (pp. 129 - 153). Buenos Aires, Argentina: Noveduc.
- Kordon, D. y Segoviano, M. (1995). Identificación, identidad y grupo. En Bernard, M.; Edelman, L.; Kordon, D.; et al., *Desarrollos sobre grupalidad. Una perspectiva psicoanalítica*. (pp. 111 – 133). Buenos Aires, Argentina: Lugar Editorial.
- Muzlera, S., (2012), Fundamentos para una comprensión psicoanalítica de los grupos. En S. Muzlera, E. Guidolín, G. Kahane de Gordon, P. Puebla, *Coordinación de grupos. Experiencias y aportes técnicos* (pp. 15-40). Mendoza, Argentina: Editorial de la Universidad del Aconcagua.
- Pachuk, C. (2018). Vínculo y grupo. Del edipo ampliado al múltiple sensible a construir. En L. Edelman, D. Kordon y C. Pachuk, *Vínculos en crisis. Los grupos nuevas subjetividades en la era tecnológica* (pp. 63-86). Buenos Aires, Argentina: Lugar.
- Pachuk, C. (2010). Mi concepción de lo grupal. En C. Pachuk y A. Zadunaisky, *Psicoanálisis vincular. Curarse con otros* (pp. 135 - 156). Buenos Aires, Argentina: Lugar.
- Rojas, C. (2003). Ser Adolescente Hoy. *Revista Psicopedagogía*, 20(62), 128-135.